
FOROFOS

El término “forofo” casi siempre se utiliza en el ámbito del deporte para referirse a los entusiastas y fanáticos de equipos deportivos. El forofo en cuestión suele ser bastante intolerante y muy poco objetivo, el club de sus amores está por encima del bien y del mal, los triunfos son siempre consecuencia de su buen hacer y las derrotas de las malas artes de federaciones, árbitros y demás estamentos deportivos.

Pero no solo hay forofos en el deporte también los hay en cantidades industriales en el mundo de la política. Los partidos políticos, al igual que los equipos deportivos tienen socios y abonados, se nutren de militantes y simpatizantes dispuestos a defender de forma apasionada y sectaria unas ideas, una doctrina o a un líder. Se suelen comportar con intolerancia e incluso con agresividad tanto verbal como, a veces, física para justificar su ideología, proteger o excusar a sus líderes y, en no pocas ocasiones, conservar su *modus vivendi*.

El forofo político suele estar siempre con la espada en ristre y es muy activo en las redes sociales poniendo de hoja perejil a los que no comulgan con sus opiniones o con su “querido líder”. Sin embargo, el grado de presencia en los medios es, casi siempre, directamente proporcional a su dependencia pecuniaria del partido al que está adscrito. Los que ostentan cargos públicos remunerados o aspiran a tenerlos, echan toda la carne en el asador especialmente en periodos preelectorales o en momentos de crisis del partido o de su paladín.

Nuestros hooligans en cuestión acostumbran más a dogmatizar que a argumentar. Con frecuencia se dedican a airear las consignas que han emanado de los órganos superiores del partido ya que suelen ser disciplinados y tienen mucho miedo a innovar no vayan a meter

la pata y se lleven algún que otro rapapolvo. También son utilizados, según el escalafón y su capacidad dialéctico-agresiva, como mamporreros para salir al paso de la oposición o de los que osan hacer comentarios que perjudican la imagen de su adalid, de la institución pública cuestionada o del partido, sobre todo si está calando en la opinión pública. En estos casos todo vale desde la descalificación y el insulto hasta la difamación.

Pero no solamente los forofos son militantes o simpatizantes de un determinado partido, también están los que se dedican desde los medios de comunicación a ensalzar o a poner a parir a según que ideologías. Son auténticos hinchas y utilizan el lenguaje escrito u oral, según el medio, para crear opinión favorable o desfavorable de organizaciones políticas y/o de sus principales líderes según los intereses de la empresa (incluidas las públicas) para la que trabajan. Suelen manejar información privilegiada y muchas veces no contrastada cuyas fuentes casi nunca son reveladas. Unos viven de la noticia, pero también del bulo, camelo o chisme y otros se dedican de forma dogmática, doctrinal, exagerada y tajante a opinar de lo divino y de lo humano tanto de la actividad política en general como de los políticos del país. Por supuesto las filias y las fobias son más que evidentes.

Naturalmente no todos los profesionales de los medios se comportan así, algunos hacen de la objetividad norma y contrastan la noticia antes de sacarla a la palestra u opinar sobre ella, pero noto de un tiempo a esta parte que cada vez son los menos. Algunos llevan su partidismo, sectarismo y radicalismo, especialmente en las cadenas televisivas y radiofónicas (de los YouTube, TikToks, etc., no hablo), a extremos que rayan en la chifladura o en la paranoia.

La polarización política, fomentada especialmente por los populismos extremos y también por algún líder político empeñado en vendettas y en querer cambiar la historia de España, ha hecho que la sociedad española se divida en dos bloques cada vez más irreconciliables como ya ocurrió en el siglo pasado con consecuencias funestas para todos. El forofismo político ha aumentado en cantidad y en calidad y no parece haber tocado

fondo. La partidocracia está debilitando la democracia y creando en muchos ciudadanos la sensación de que se están perdiendo libertades individuales y eso está radicalizando el pensamiento político de muchos.

Nada nuevo que no se haya repetido en nuestra historia, ya veremos a ver a donde nos lleva tanto fanatismo. Sobran forofos y falta sensatez, cordura, moderación y cultura política algo difícil de conseguir en una sociedad que solo fomenta el adoctrinamiento y el pensamiento único mientras las nuevas generaciones se revuelcan en el populismo más abyecto.

Con tanto FOROFO suelto tanto en redes sociales como en los medios de comunicación, lo mas higiénico es refugiarse en los libros y dejar que nuestra imaginación vuele a la par que la del autor por esos mundos de Dios. Suele resultar muy satisfactorio para la paz del espíritu.

¡¡¡FELIZ NAVIDAD Y PROSPERO AÑO NUEVO A TODOS LOS QUE TIENEN LA CARIDAD DE LEERME!!!

Damián Beneyto (diciembre 2025)